

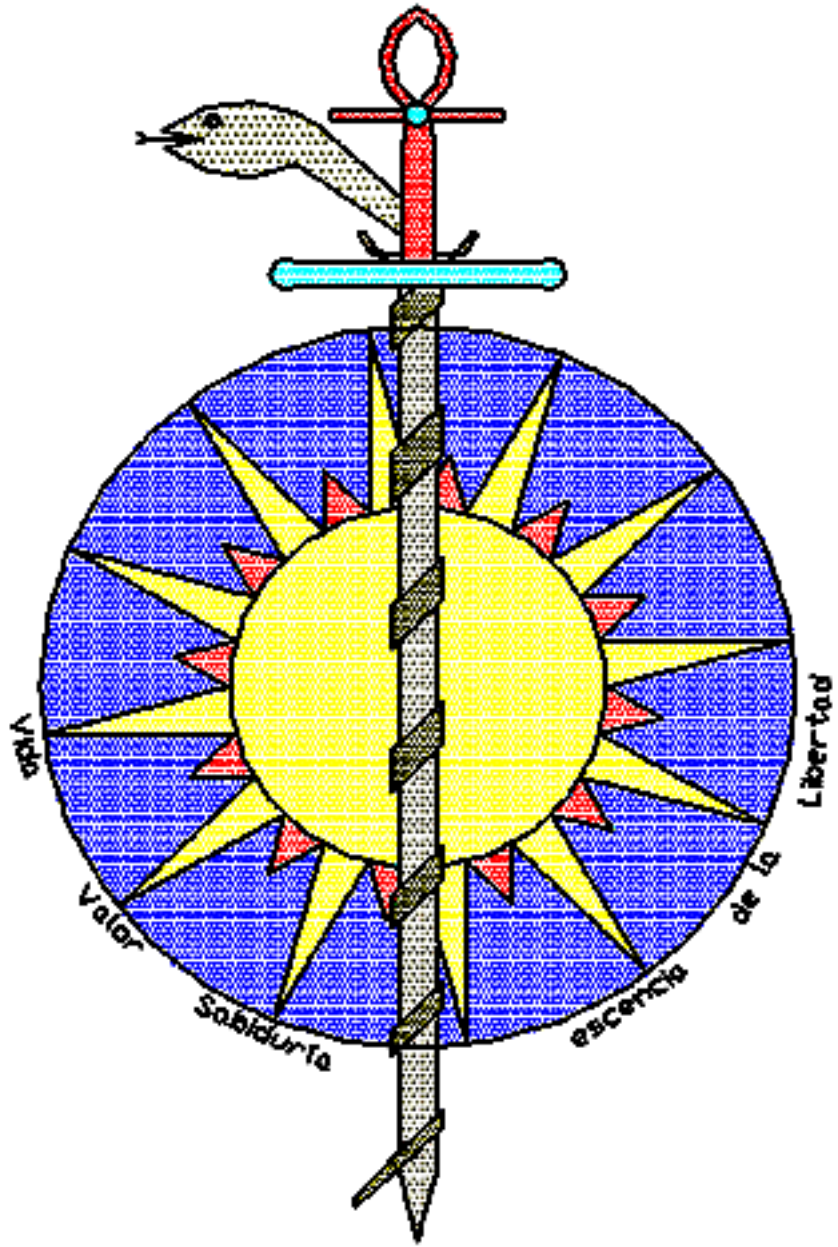
La tortuguita veloz  
Copyright ©2002 Sebastiana Osorio

No part of this publication may be reproduced in any form or by any means, electronic  
or  
mechanical, including photocopy, recording or any information storage and retrieval  
system  
now known or to be invented, without permission in writing from the publisher, except  
by a  
reviewer who wishes to quote brief passages in connection with a review written for  
inclusion in a magazine, newspaper, or broadcast. Contact

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738

Derechos reservados ©2002 Sebastiana Osorio  
Se prohíbe reproducir, almacenar o transmitir cualquier parte de este libro en manera  
alguna  
ni por ningún medio sin previo permiso escrito, excepto en el caso de citas cortas para  
críticas. Para recibir más información, dirijase a:

Proyecto Editorial WindWisper,  
PO Box 470  
Fajardo, PR 00738.



Ustedes, adorables niños, se preguntarán ¿cómo es posible que exista una tortuguita fuera de lo común? Aunque parezca increíble, esta linda especie en extinción habita en los mares de nuestro bello caribe mexicano.

En una playa de cabo Catoche vivía la hija de un pescador. Ivonne, era una niña de hermosas facciones, crespita y muy inteligente a pesar de sus escasos nueve años. Entre sus grandes cualidades, tenía la facultad poco común de comunicarse con todas las especies marinas, principalmente con las tortugas, pues era defensora de todos los animalitos.

Entre las tortugas multicolores había una que se puede decir era extraña y curiosa, porque tenía los colores del arco iris y por lo mismo la bautizaron con el nombre de Chispita de Alegría. Era superveloz y los pescadores de dicho lugar se entretenían en los tiempos de veda haciéndolas competir por los más preciosos premios.

Cierto día, un trece de agosto, para ser más exactos, llegó a dicho lugar un joven de nombre

Rafael Arturo. Llegó a disfrutar de sus vacaciones en compañía de sus padres. Ellos arribaron al lugar en el preciso momento en que se celebraba el torneo. El premio era una canasta de frutas extrañas y ricas de ese lugar. La canasta estaba bellamente adornada con caracolitos de colorines.

La carrera sería de cincuenta metros y la niña iba a entregar los premios, junto con un listón y una medalla de cuarzo, así como un castillito hecho con madera de coco.